

mas mas numerosas que las que hoy se alistan para el exercito: si por suerte fueran sacados para los sacrificios los hijos de vuestros Príncipes, asi como los del pueblo; si vuestras hijas fueran arrastradas y prostituidas à vuestros ojos, para desenojar alguna de las sucias divinidades; si vuestros infantes fueran visitados por un Magistrado infernal que juzgáse, si habian de vivir ò ser arrojados à la hoya como superfluos, sin oir los llantos de las madres, ni el clamor de toda la humanidad; si la castracion volviera à su uso, y una tercia parte de los varones fuerán destinados para guardar los serrallos de unos pocos zelosos, à cuya lascivia no bastan las mugeres de una Ciudad mediana que se reservan para ellos solos: si vuestros jóvenes..... Dejo de sonrojar mas à la naturaleza racional, recordandole las antiguas miserias y servidumbres à que estuvo sujeta antes que la redimiera Jesu-Christo, y à que la quiere reducir otra vez la Filosofia gentilizante. Sobra lo dicho para decidir mi questão ¿si puede ser alguna cosa tan enemiga de la humanidad, de la sociedad, y de todos los estados, como esta Filosofia, y si por otra parte hubo jamás cosa tan util como la Religion Christiana? Tratemos ya de su existencia.



DIS-

## DISCURSO PREVIO

A LAS DISERTACIONES IV. y V. DONDE se examina el plan de las pruebas que han de valer para demostrar la existencia de una Religion revelada, como la Christiana.



§. I.  
LA verdad del Evangelio es un argumento que ilustraron muchos. Además de los primeros Apologistas de la Religion Cathólica, escribieron expofeso la demostracion Evangelica San Justino en su Dialogo con Trifon, Ammonio en la concordia de Moyses y Jesus, Aristo Peleo en su disputa de Jason y Papisco, Eusebio Cesariense en diez libros; y entre los de nuestros tiempos, Willelmo Lindano, Daniél Huet, el Abad Pluche, Houteville y otros Sábios, siguiendo cada uno el método y estilo que se conformaba mas à su espíritu, y à las circunstancias de su edad. Esta consideracion me habia persuadido à no hablar sobre esta materia, que veo desempeñada por Escritores tan sobresalientes: pero un dictamen de primer orden y superior al mio, consultando en todas las cosas à la utilidad pública, me hizo reducir à la brevedad de un tratado las pruebas mas importantes y claras de esta verdad. He procurado disponerlas en un orden, y método que las haga aun mas faciles y utiles para todos.

I.  
Los que escribieron la demostracion Evangelica.

Tom. III.

Dd

En

II.  
Orden que se si-  
gue en este dis-  
curso.

En gracia de dicho fin, luego que en este discurso hayamos dividido dos clases de verdades, unas metafísicas y otras morales, fundarémos la diversidad de pruebas ó demostraciones ya morales, ya metafísicas y geométricas, respectivas à las dos clases de verdades antes dichas. Haré por descubrir el principio de la demostracion moral, y hallarémos ser quizá uno mismo que el de la demostracion metafísica. Conviene tambien hacer vér quanto mas constante é inconcusa ha sido y es la primera que la segunda, no en quanto à la razon de verdad, sino en quanto à su certeza. Asimismo se podrá conocer quanto mas extensa y universal es la demostracion moral que la metafísica: porque ésta sirve solamente para probar las verdades de su genero, quando la moral convence juntamente las verdades metafísicas y las morales, aunque con mayor fuerza estas segundas. Siendo, pues, actos morales y libres de Dios ó de Jesu-Christo los hechos y verdades fundamentales sobre que existe nuestra Religion, concluiré, que las pruebas mas propias y conducentes à su demostracion deben ser morales, pero de hecho. Aqui consideraré algunos métodos de probar la verdad de la revelacion, que han pedido para su satisfaccion algunos vanos Filósofos é infelices Críticos ó Incrédulos; y esto hará vér mejor quan sólido es el plan de pruebas que ofrece en su abono nuestra Religion. Para caminar siempre con orden, las reduciré todas à dos puntos principalisimos. Primero, que es Dios quien lo reveló y habló; de donde se convence su verdad. Segundo, que todo lo que enseña es verdad, de donde se convence que es Dios quien lo reveló. Si tan firme

me es cada uno de estos argumentos, quan fuerte será el que resulta de ambos juntos?

Entretanto es necesario argüir, no solo con toda doctrina, sino tambien con toda paciencia, especialmente por la inconstancia de los Filósofos é Incrédulos. Siempre que se les ha combatido con razones y discursos sublimes, han procurado despreciarlos como vanas especulaciones, y han apelado al tribunal de la experiencia. Entonces alegan contra la razon quanto el Pyrronismo ha podido decir de la flaqueza del entendimiento humano: con que la experiencia y la evidencia es alli la ultima apelacion para creer, ó desechar las verdades arcanas é invisibles de la Religion.

Pues ya les convidamos à esta experiencia. Quando ahora venimos à probar la promulgacion y la existencia de la revelacion, bajamos à unos hechos y verdades visibles, experimentales, palpables, que fueron y aun son evidentes à todo el mundo. Pero ellos temiendo la conviccion, protestan contra estas pruebas de hecho, y quieren sujetarlas à sutilezas de razon. De suerte que si esta no halla los hechos ajustados à sus discursos, no los cree, aunque los esté viendo y tocando. Con que son tomados en un circulo donde pensando iludirnos, se hacen ellos ridiculos; porque confunden la prueba de hecho con la de derecho, y esta la reducen à la de hecho: ó en tratando de la posibilidad de una cosa, la niegan, porque no se vé, ó no existe; y en tratando de si existe, se atienen à la question de si es posible. No es, ó no se vé, porque no puede ser; no puede ser, porque no se vé, ó no es.

III.  
Van los Incrédulos por un circulo apelando de la experiencia à la razon, y al contrario.